

EN UN MAR DE GENTE

El papa Francisco, al final del Año Santo de la misericordia, escribía que «la Iglesia está llamada a curar las heridas marcadas en la carne de tantas personas, a suavizarlas con el aceite de la consolación, a vendarlas con la misericordia y curarlas con la solidaridad y la atención debidas». La misericordia de la Iglesia y su solidaridad con “las periferias existenciales” se avivan cuando con ojo atento se contempla el mundo y a las personas que lo habitan. como ese «mar de gente», especialmente de pobres, que se arremolinaba en el Santuario de la Consolata de Turín.

«¡Cuánta gente acude al Santuario!», constataba Allamano; vivió él, casi “inmerso” en lo que contemplaba, mediante el ministerio de la confesión, y especialmente en los encuentros cotidianos con personas de toda clase y condición. Así tomaba el pulso a la ciudad, se dejaba herir por las penas que llegaba a conocer, advertía el drama de tantas personas que vivían en la miseria, explotadas u olvidadas por quienes ostentaban el poder público...

Por medio de sus misioneros y misioneras, la caridad y la atención de Allamano con todos superaron los confines del país. Las obras creadas en África desde los primeros años con su exhortación, y especialmente con su apoyo, lo demuestran claramente. No se trataba solo de una limosna aislada, sino de un sistema de ayudas para elevar con dignidad todo el ambiente. Sus misioneros trataron de realizar este programa en contacto cotidiano y directo con la gente, especialmente por medio de la “visita a las aldeas”.

Fue un medio apostólico duro y fatigoso, con frecuencia cargado de desilusiones. Pero Allamano lo apoyaba denodadamente porque había constatado su importancia, y por ello insistía continuamente a los misioneros que se mantuvieran fieles a él, indicándoles incluso el método de las visitas, que no debían reducirse a simples paseos, sino ser auténticos encuentros. Las visitas a las aldeas constituirán en el método misionero de Allamano “los ojos y el corazón” para leer, comprender y cambiar la realidad, manteniéndose en contacto diario y fiel con los pobres.

Viendo pues a Allamano “inmerso en un mar de gente” y a sus primeros misioneros, severamente exhortados por el Reglamento a no descuidar la “visita a las aldeas”, podemos percibir su paterna exhortación a ser Misioneros de la Consolata que, “sin ruido”, se dedican a los pobres y a los últimos compartiendo su vida y sus esperanzas, sus sufrimientos y sus sueños. En inglés se denominan con 3 L: “the least, the last, the lost”, que significan los más pequeños, los últimos y los perdidos.

¡FELIZ FIESTA para todos vosotros, hermanas y hermanos misioneros,
y FELIZ FIESTA también para la gente con la que vivimos, a la que amamos y servimos!



16 de febrero de 2022.
Fiesta del beato José Allamano